



Aproximaciones a la obra de Miguel Otero Silva

JUDIT GERENDAS • CARLOS PACHECO • NELSON OSORIO
TEJEDA • PEDRO A. BELLO • OSCAR SAMBRANO
URDANETA • FLORENCE MONTERO NOUEL • FANNY
RAMÍREZ • GISELA KOZAK ROVERO • EVA KLEIN DE
BOUZAGLO • AMAYA LLEBOT CAZALIS • MARÍA JOSEFINA
BARAJAS • JESÚS SANOJA HERNÁNDEZ • MIGUEL
OTERO SILVA

EDICIONES
MUCUGLIFO

Aproximaciones a la obra de Miguel Otero Silva

Compilación: Judit Gerendas

Ediciones MUCUGLIFO
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA CONAC
1993

ISBN 980 - 6351 - 01 - 0

© Ediciones MUCUGLIFO 1993
Tlf: (074) 638404

1ª edición, 1993

Ilustración de Portada
JUAN MOLINA M

Lasercomposición: VERTICE Editores
Impresión: Editorial Venezolana C.A.

Impreso en Venezuela. Printed in Venezuela

INDICE

INTRODUCCION: Judit Gerendas	7
PRIMERA PARTE	
ESTUDIOS GENERALES	9
<i>Judit Gerendas:</i> Miguel Otero Silva, la búsqueda de la justicia	11
<i>Carlos Pacheco:</i> Del realismo testimonial a la novela histórica: trayectoria narrativa de Miguel Otero Silva.	21
<i>Nelson Osorio:</i> La historia y las clases en la narrativa de Miguel Otero Silva.	37
<i>Pedro A. Bello:</i> La narrativa de Miguel Otero Silva o la ficción literaria como medio de representación del proceso histórico venezolano contemporáneo.	55
SEGUNDA PARTE	
ESTUDIOS ESPECIFICOS	67
<i>Oscar Sambrano Urdaneta:</i> El primer poemario de Miguel Otero Silva	69
<i>Florence Montero Nouel:</i> Fiebre: una visión de la Venezuela gomecista.	77

<i>Fanny Ramírez:</i> La muerte de Honorio: lectura desde el testimonio	85
<i>Gisela Kozak Rovero:</i> Divina guachafita sagrada	97
<i>Eva Klein de Bouzaglo:</i> Lope de Aguirre: héroe emancipador	105
<i>Amaya Llebot Cazalis:</i> La novela de la búsqueda	113
<i>María Josefina Barajas:</i> Lope de Aguirre: la traición y la tradición	119
<i>Jesús Sanoja Hernández:</i> Otero Silva periodista	133
TERCERA PARTE UN CUENTO DE MIGUEL OTERO SILVA	143
<i>Nelson Osorio Tejeda:</i> Para rescatar un cuento de Miguel Otero Silva.	145
<i>Miguel Otero Silva:</i> Del Zulia ha venido un niño	153
AUTORES	159

**Lope de Aguirre:
La traición y la tradición**

María Josefina Barajas

Mucho se ha hecho con la figura de Lope de Aguirre: se ha escrito una historia que lo anuncia y renombra, y más de una leyenda para recordarlo en suelos barquisimetanos o margariteños, para no decir del Perú o de las playas del gran Orinoco. Se le ha visto en textos teatrales y se le ha premiado con ellos. Ha visitado salas de cine y fue, incluso, el personaje que viajó nuevamente a Venezuela para llenar la sala «Ana Julia Rojas» en el IX Festival Internacional de Teatro de Caracas, a quinientos años, precisamente, de aquellos días que le dieron origen y sentido.

Mucho se ha dicho y se ha hecho, ciertamente, con los rastros que dejara, pero muy pocas veces se le ha dado la palabra por tan largo espacio como en la novela de Miguel Otero Silva: **lope de aguirre príncipe de la libertad.**⁽¹⁾ Muy pocas veces, como para darle más fuerza a la imaginación conmovida por el sentido de una leyenda oscurecida, sangrientamente fantasmal, al estilo iconográfico de finales de la edad media.

Como contrapartida a este panorama discursivo que incluye una leyenda de estilo medieval, la novela de Miguel Otero Silva asume el proyecto de mostrar a otro Lope de Aguirre, como bien lo perfila su título: príncipe de la libertad. Soldado, traidor y peregrino, según lo indican las tres divisiones de la novela, pero noble de estirpe. Noble de motivos y razones que le dan base a su actuación, y acaban por dar una respuesta a aquellos vacíos que son el fundamento de su leyenda de traidor y tirano en el imaginario cultural venezolano y latinoamericano, y de su emblema de hombre arrebatado por la sin razón en el discurso histórico.

Allí, precisamente, quiere actuar esta novela: en el pleno margen discursivo al que se repliega la voz y actuación de un hombre considerado irracional, a quien, muy a pesar de esto, resulta inevitable distinguir. ¿O es que no se ha hecho de Lope de Aguirre uno de esos seres a quienes se les ha tildado de locos y de antisociales, con el fin de restarles importancia y trascendencia en relación con ciertos fenómenos y hechos caros al orden? Y por otra parte, ¿no es en realidad la falta de «cordura» de esta figura histórica la constante de todos los enunciados que han versado sobre ella? Y como muestra, ¿no es acaso ese el punto central del film de Herzog, **Lope de Aguirre la ira de Dios?** Para nosotros se trata a todas luces de aquella locura definida por Foucault⁽²⁾ como un procedimiento de control discursivo, porque *nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, calificado para hacerlo*. Y Lope de Aguirre sólo parece calificar para el discurso histórico y artístico a partir de ser notable su descabellada traición a los intereses de la Corona.

Se me podrá objetar que estoy «mezclando» historia y ficción de forma gratuita. Hace bastante tiempo que sabemos, sin embargo, que ambos modelos tienen mucho en común, y aun más cuando se trata de narrativa e historia, como lo demuestran los textos de Barthes⁽³⁾ o de Thomas Lewis al respecto. Pero, yendo aún más allá, se puede afirmar que en el caso de Lope de Aguirre la presencia de lo ficticio tiene mucho más peso que otros elementos relativos al estatuto de ciertos y reales, cuando se trata de hablar sobre él o de tomarlo como tema de enunciados. Y esto es válido, incluso cuando se compara el tratamiento de que ha sido objeto con las estrategias que se han empleado para afirmar «cosas» a propósito de otras figuras —como diría Barthes— notables para la Historia. Y es que de por sí, la locura tiene un enorme anclaje en lo imaginario, lo irreal, lo ficticio: una persona perturbada psíquicamente desvaría e imagina situaciones sin asidero de una forma fuera de lo común; confunde el bien y el mal; lo cierto y lo falso. Atenta, por estas causas, contra el orden y el canon (que es lo cierto, lo real, lo que está bien), y aumenta el caudal y el peligro representado por lo imaginario, que no está del lado de lo real tangible. De Lope de Aguirre se ha destacado su ira y su crueldad desmesurada, o sea: la pérdida del control y la conciencia de lo racional, que por su época estaba del lado de las actuaciones promovidas y permitidas por la Corona Española. Tuvo motivos múltiples para dar lugar a sus actos, como se desprende de las muchas representaciones que se han hecho de él y de su momento. Motivos contradictorios, como se deduce de los enunciados que protagoniza. Motivos fuera de orden. Y el orden es estrictamente racional por definición. Así que la Historia se ha

permitido dejar satisfactoriamente inexplicada la actuación de Lope gracias a estos motivos, lo cual ya es un artificio: ser una isla, en el sentido de aislado, en medio del mar del devenir histórico que precia de inestimable las relaciones de continuidad y causalidad lógica. Para ello, ha descalificado circunstancias, motivos y contexto, que son los ejes lógicos de cualquier actuación, y los ha sustituido con *un* por qué, lo cual es otro artificio más, aunque relativo a cantidad, y no a calidad.

Pero con todo ello se le ha colocado en el lugar de los misterios, porque no se dice, por ejemplo, que el hambre lo trastornó, que es una razón buena aún, dentro de lo deficiente; y ese ámbito del misterio atrae, como explicación, a un sinnúmero de posibles razones, todas motorizadas, invariablemente, por la imaginación de cada quien y de cada época.

La novela de Otero Silva, sin embargo, intenta responder ciertas preguntas, y es el mismo Lope de Aguirre, junto con otros personajes quienes lo hacen a viva voz, sin dejar de lado razones de raigambre religiosa y étnica. Y sin dejar de remitirse a hechos citados y documentados por el discurso de la Historia. Lo cual le da al texto un poder explicativo destacable.

En principio, el mismo hecho de presentarse los subtítulos y el título de la novela en letras minúsculas, produce un efecto de estar en presencia de algo que puede resultar cotidiano, que no se impone ni se eleva sobre nosotros como lectores; sin énfasis, con minúsculas. Como parte del proyecto inicial de la novela (como bien decía Pierre Macherey⁽⁴⁾ al respecto de los títulos, partes, epígrafes y subtítulos de la producción literaria), estos recursos remiten a un Lope de Aguirre que está en el imaginario social, un Lope de Aguirre más acá de lo históricamente dicho y distanciado. Estas tres partes, por su lado, se unen por el movimiento de la figura del mismo personaje a través de lo que han sido su vida, sus actos y sus razones.

El texto comienza con el aparte *lope de aguirre el soldado*, que nos inicia en la vida de éste desde su niñez hasta llegar a su incorporación como soldado del Rey de España en Las Indias. Aquí, en el tono que mantendrá durante toda la novela, en su mayor parte narrada por él mismo, se nos presenta:

«Me llamo Lope de Aguirre y hace diez y seis años me hice a la mar en el Puerto de San Lúcar de Barrameda, acarreado en lugar de bagaje el propósito de servir a Vuestra sacra real católica Majestad, bien dispuesto a consumir la vida si fuese menester por dar la gloria a España...» (p. 37).

Lope llega a Las Indias siguiendo su destino, el que conoce previamente gracias a Juanisca Garibay, mujer vascongada, y amiga íntima de juventud:

—Vete a Las Indias, *nerre maitia*. Tú no naciste para segundón: no naciste para casarte conmigo ni con alguna otra muchacha de estas caserías, no naciste para que el lugar de tu nacimiento te pasmara el vuelo.

(...)

—Vete a Las Indias, *nerre bizia*. Nadie lo sabe tan sólo yo lo sé, lo que esconde ese pequeño cuerpo tuyo cuya poquedad tanto te desvela. Caballero andante, héroe, conquistador, caudillo, gran rebelde, todas esas cosas habrás de ser.

(...)

—Vete a Las Indias, *nerre biotza*. De tu nombre harán mención los libros más allá de tus nietos. (pp. 20-23)

Y así se iniciará el andar de lope de aguirre tras ese fin ya asumido como escogencia personal:

...mi pecho tiene una elección grandiosa que cumplir un universo de agravios que vengar yo soy Miguel la ira de Dios yo soy Luzbel rebelde hasta la muerte... (p. 104)

A este destino fijará un límite en la última parte de la novela, cuando muere diciéndonos en marcado parlamento teatral:

LOPE DE AGUIRRE: —¡Viva Lope de Aguirre, rebelde hasta la muerte, príncipe de la libertad!

Pero dicho límite, al mismo tiempo que remite a uno de los adjetivos comúnmente empleado para calificar a Aguirre como es el de rebelde, alude directamente con la frase que sigue al título mismo de la novela y representa, en este doble juego, uno de los propósitos del texto, a nuestro parecer: establecer un contacto con el imaginario social en aquello que tiene que ver con la Historia que recoge al personaje, y allí mismo, trastocar la representación que hasta entonces lo mostraba. Resemantizarlo con el título de abolengo real, noble e ideal humanístico: príncipe de la libertad. Como él finalmente reafirma:

...¿No adivina Vuestra Excelencia que la relación de mis maldades y hazañas hará sonar mi nombre por toda la tierra y el novenocielo? ¿No entiende Vuestra Excelencia que el rey Felipe II ha de aparecer en la historia con el título de tirano, y a Lope de Aguirre se le llamará Príncipe de la Libertad? (pp. 341).

Lope, sin embargo, necesita seguir un plan para cumplir su cometido, y esa es la razón por la cual se enlista en la conquista de los Omaguas (pp. 101-104), pero va tras de una misión y no tras la conquista del preciado Dorado, como el resto de sus compañeros.

Yo no me emborracho con ninguna de estas fábulas, Antón Llamoso. Pensamientos y razones hartó diferentes me arrastran a la jornada de Pedro De Ursúa. (p. 103).

Esta expedición tras la pista de El Dorado, cuyo líder original es Pedro de Ursúa, resulta uno de los ejes que van a vincular la primera parte de la novela con las siguientes: *lope de aguirre el traidor* y *lope de aguirre el peregrino*. Cada adjetivo se corresponde con la actuación narrada en las distintas secciones y en las dos primeras en particular, con los roles que el mismo personaje decide ejercer y que atestigua explícitamente con su firma al final de una carta y de un documento destinados a la lectura del Rey. El texto se vuelve complejo, puesto que Lope se dirige alternativamente a una audiencia que nada tiene que ver con la figura del Rey, en una especie de juicio histórico con el presente, situado extratextualmente en este siglo XX, como se puede observar tanto en el plano sintáctico como a nivel de los significados, y en la relación de relator de sí mismo que mantiene el personaje. Amén de las marcas explícitas a tal diálogo, como la siguiente:

—Algún día los echaremos —dice mi tío abuelo Julián de Araoz arbolando su garrote contra la historia (p. 11)

Pero se trata de un diálogo que busca, con plena intención, cambiar el concepto que se ha elaborado de él a través de la historia oficial. Este nuevo diálogo muestra la serie de traiciones de que fueron víctimas sus familiares, leales a la Corona Española. Y cita lo que decía su abuelo sobre los seguidores del Rey:

¡Los que andan tras el Rey, comenzando por nuestro Conde de Guevara, dueño y Señor de Oñate, forman una cuadrilla de serviles y borrachos! (p. 10)

Es una protesta, un movimiento contra la Historia que gira en torno a la figura del Rey y a su traición a los conquistadores, en su caso, pero que trae larga data desde los tiempos de su abuelo, allá en Oñate, quien tuvo que vivir las injusticias del soberano y sus personeros, aun cuando nunca les fuera desleal y al contrario, siguiera sus leyes estrictamente. Lope protesta ante esta traición del Rey desde antiguo, el cual ahora, en lugar de premiar a sus soldados, los castiga, los margina, dejando a un lado los buenos merecimientos que debían gozar gracias a sus fieles servicios. El tema de la traición es destacado en toda la novela. Se trata, sin embargo, del por qué de la traición explícita de Lope, consciente y programada: del hecho de que el Rey y todas sus instancias lo han traicionado a él primeramente, y a su estirpe vasca: en Oñate, en la figura de su abuelo y al llegar a Las Indias, tal como lo insinúa su descontento en la carta dirigida a Carlos de España (pp. 37-51), en el Perú:

...lo que está escrito en todas las estrellas y cielos del Perú las felonías y las traiciones...

(p. 96)

Y al ser enviados por el Rey a conquistar la tierra de los Omaguas, punto fundamental de su programa de rebeldía contra la Corona, mediante el cual se propone libertar al Perú del poder español (pp. 166, 230-231, 248, 254-155) intenta obtener el respaldo de sus compañeros de viaje, víctimas como él de la deslealtad del Rey:

Los Virreyes y oidores (...) nos han enviado a conquistar y poblar un imperio de los Omaguas que jamás ha sido, para librarse de esta manera de nuestra rebeldía y hacernos perecer en manos de este río mal afortunado y cruel. Nosotros marañones míos, habremos de mudar esa derrota en filisteo en triunfo romano, esa tonta ensoñación de quimeras en conquista de una patria real y verdadera. (p. 313)

Pero la traición lo sigue a todas partes, como estructura del mundo creado en las Indias a imagen del de España:

Haré correr la sangre de tus frailes y disolutos y de tus ministros malvados, rey Felipe, ningún infortunio alcanzará a quebrantar mi ánimo de rebelde hasta la muerte, no importa que me desamparen y me vendan todos mis capitanes, mis marañones, mis hijos.

Lope de Aguirre no se detendrá en esta empresa de dar muerte a cuanto personero del Rey se encuentre en su peregrinaje, en su

misión y destino, aunque gracias a la traición, nuevamente sabrá que su empresa de liberar al Perú se ha convertido en derrota:

El capitán de la guardia Pedro Mujía se ha pasado al servicio de Su Majestad y su traición significa que en manos de mis enemigos se hallan agora todos mis designios e intenciones, que ya no podré (...) caer sobre el Perú con grande e invencible flota, abatir el rey de España con el estandarte de la libertad, todo paró en humo y sueño. (p. 255).

Dentro de este debate con la Historia existe, al mismo tiempo, otro elemento relacionado con la traición como tema y punto central de lo que se ha dicho extratextualmente sobre Lope de Aguirre, que de manera simultánea se enlaza con el proyecto ideológico inicial de la novela. Se trata de un elemento que va a unir la figura de Lope de Aguirre con la de los libertadores de las colonias españolas en América Latina durante el siglo pasado y, más en particular, con la del Libertador Simón Bolívar.

Lope de Aguirre nos dice que él no es tirano de los que persiguen riquezas, ni es traidor, como lo son éstos (p. 166). Su tiranía y la de sus marañones es de libertad y justicia, van a salvar sus vidas y a conquistar la gloria terrenal (p. 178) libertando el Perú. El narrador de la novela, que se reconoce sujeto que escribe (pp. 255-256), nos presenta explícitamente al personaje como precursor de la independencia americana (p. 257) cuando, mediante una cita al pie de página, nos remite a una exposición sobre el papel que historiadores, novelistas, cronistas de Indias, poetas, ensayistas, etc., han ocupado en relación a la representación de Lope de Aguirre, toda vez que los ha guiado la inquina para hablar en contra de él (que es otra especie de traición al carácter que debe fielmente orientar sus discursos, pues éstos, ante todo, se acreditan de ser objetivos en tanto universalizadores de una verdad). A ellos contraponen otra voz como elemento de prestigio:

...un notable escritor político y guerrero del siglo XIX ensalzador de las ideas de Lope de Aguirre... Simón Bolívar (...) conocido por nosotros los venezolanos bajo el sobrenombre de El Libertador.
(p. 257)

Bolívar, dice el narrador, consideró la osadía del personaje «...como insurrección irreductible contra la corona española», y calificó su carta al Rey Felipe (pp. 305-306), como *el acta primera de la independencia de América* (pp. 257-258). Aún más, Bolívar, hijo descendiente de vascos como Lope de Aguirre, sería la persona que

llevaría a hacerse realidad el sueño de Lope, cruzando los Andes, y libertando el Perú; echando para siempre ... *de las Indias a los gobernadores y ministros del Rey español que ya no se llamará Felipe II sino Fernando VII* (p. 258). Bolívar se encarga de rescatar para la memoria americana esta figura, ya hecha legendaria, (p. 147), oponiéndose a los historiadores, nos dice nuestro narrador.

Hay otros momentos de la narración en los que Lope es presentado en estrecha relación con Bolívar, pero siempre a través de referencias no explícitas. En el texto se pueden hallar frases célebres de Bolívar, unas veces en voz de Lope de Aguirre, y otras en las voces de algunos personajes, quienes las emplean para referirse al mismo Lope. El uso de estas frases no es literal, la intertextualidad viene dada en ocasiones según un ordenamiento sintáctico equivalente, pero también a través de signos semánticamente connotados de autoría bolivariana. Pero nunca se nombra a Bolívar (como sí lo hace el narrador en el pie de página mencionado) ni se dan señales de que se trata de sus propias palabras. Se descubre la referencia porque sencillamente pertenece al patrimonio cultural e histórico venezolano:

No volveré a vivir —dice Lope de Aguirre— jamás vida de hombre humano hasta tanto no haya vengado gota a gota la ofensa que me han hecho (...) no alcanzaré a disfrutar la gracia de mi hija ni el calor (...) mientras pese sobre mi nuca el yugo (...) Este arroyo pagajoso que me humedece la espalda no secará (...) no hallará cicatriz, mientras mis ojos no hayan visto correr hasta mis pies la sangre (...) No habrá escondrijo en la tierra ni guarida (...) Pido al poderoso San Miguel (...) que me haga cruel como los lobos y sigiloso como las culebras, hasta que haya castigado a este malvado como tu espada inflexible de Arcángel sobajó al ensoberbecido Luzbel, Amén.

...

La funesta sed de venganza será un dogal de hierro enroscado a su cuello, un estruendo inextinguible que no le concederá reposo a sus pies, ni sueño a sus ojos, ni hambre a su boca...
(p. 63)

Otro ejemplo de este orden se encuentra al principio de la novela, cuando Lope está en Potosí y acaba de ser azotado injustificadamente por mandato de Francisco Esquivel, alcalde de la región:

...juro por mi Patria —dice Lope de Aguirre—, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!
(p. 14)

Palabras similares a las pronunciadas por el Libertador Simón Bolívar en el bien difundido juramento en el Monte Sacro, y que, tal como resultaron decisivas para la puesta en marcha de su epopeya, lo son en el texto de Otero Silva en relación con la futura actuación de su personaje principal, quien desde este momento pondrá toda su intención en llevar a cabo su hazaña libertadora, la cual constantemente recordará en el transcurso de la novela en términos parecidos a los de esta misma cita de evidente parafraseo bolivariano:

¡Juramos (...) que nuestros pechos no hallarán tregua ni descanso hasta tanto no haber cumplido nuestro destino vengador en el Nuevo Mundo.
(p. 166)

Muchos más ejemplos como éste se encuentran en el texto: el de clara evocación al Decreto de Guerra a Muerte escrito por Bolívar durante su campaña de 1813 en contra del rey y sus representantes (pp. 212, 295), o aquel en el cual se dirige a los caraqueños, a propósito del temblor de Caracas, en abierta proclama contra la naturaleza adversa y que Lope aludirá durante la tempestad que le impide salir de Valencia camino al Perú, junto a sus marañones:

¡Si se opone la naturaleza a nuestros designios lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca!
(p. 314)

La relación con Bolívar alcanza hasta el caballo blanco que cabalga Lope de Aguirre en la isla de Margarita (p. 146), similar al caballo emblemático de Bolívar, así como al del escudo nacional. Caballo especial, de distinción y prestigio, un caballo que de por sí evoca libertad, hazaña libertadora.

La referencia a Bolívar es el punto último que deseábamos destacar a fin de mostrar cómo las tres partes en que se halla dividida la novela se vinculan entre sí buscando cumplir lo que ya indicaba su proyecto inicial. Cada una es de igual naturaleza al proyecto vislumbrado en el título de la novela: tratan sobre Lope, sobre su destino y sus precedentes, muestran su recorrido, la imposibilidad de su triunfo y la muerte del personaje, a quien en todas estas secciones de

la novela se nombra *lope de aguirre*. Pero además, está también el hecho común y muy importante, del diálogo con el discurso de la historia entablado entre el protagonista, el narrador y el resto de los personajes, lo cual muestra las razones que motivaron a Lope de Aguirre, al mismo tiempo que el cuestionamiento a la actitud asumida por los historiadores a la hora de reseñarlo. Este debate recorre toda la narración, hilvana un tema con otro a lo largo de las tres partes que la constituyen, y hace que el mismo diálogo se instale en el presente de la enunciación, porque incluso dialoga con nuestra memoria buscando completar el proyecto de la novela de mostrar a un Lope de Aguirre distinto al conocido a través de otros enunciados: *lope de aguirre príncipe de la libertad en lugar de Lope de Aguirre el Tirano*.

Un ejemplo claro de este juego intencional con la memoria, y de su deseo de participar en su movimiento, surge al final de la novela, cuando se entabla una especie de conversación entre Lope de Aguirre y otra voz, sobre el destino que siguió a su muerte:

Después de tu muerte cayó sobre tus ojos tanta oscuridad que te creíste sepultado en el socavón infinito de la noche (...) pasaste más de un siglo sumido en este sueño descolorido te despertó de súbito la luz casi solar de un relámpago (...) te arrojaron de nuevo a la linfa quemante te forzaron de nuevo (...) aquel que por la justicia divina es abatido a los círculos infernales jamás ha de zafarse de sus honduras en la puerta del infierno (...) ¡yerra vuestra merced! yo salgo en la imaginación de los pueblos que no me deja morir yo cruzo los mares de la Margarita montado en un caballo blanco que viene galopando desde la raya del horizonte (...) yo soy la ira de Dios que traigo colgada del puño diestro la bella cabeza cortada de doña Ana de Rojas los pescadores me vuelven la espalda se arrodillan en sus barcas y rezan un padre nuestro ¡Líbranos Señor de todo mal!, salgo en las sabanas de Barquisimeto buscando sin esperanza la sombra triste de mi niña Elvira (...)

(p. 344)

Y aunque la meta final de *Lope de Aguirre* en esta novela, liberar al Perú del poder español, no se alcanza, resulta un propósito rehabilitado a manos de otro personaje que sí lo logra (como lo señala la historia de las entonces nacientes repúblicas latinoamericanas, en el plano extratextual).

lope de aguirre príncipe de la libertad, de Otero Silva, propone una continuidad histórica entre Lope de Aguirre y Bolívar, a través de una especie de carrera de relevos en la que comparten el ser

descendientes de vascos, el tener una fuerte formación católica, el encontrarse como sujetos inicialmente al servicio de la Corona, el ser amantes de la gloria, defensores de la justicia, claros miembros de una bravía estirpe de hombres libertadores de los pueblos atados a España, los cuales además, llegan a coincidir hasta en estatura física... e histórica.

La novela va parodiando documentos —las cartas que escribe Lope al rey, por ejemplo—, se vale del recurso teatral para la representación de hechos —como la mayor parte de la novela—, y ambas acciones son complementadas con demarcación de fechas, utilización de temas y referencias extratextuales, de válida intención transformadora, que buscan llenar vacíos en relación a la actuación de Lope de Aguirre. A partir de **lope de aguirre príncipe de la libertad** el personaje abandona la figura aislada temporal y racionalmente que había sido, deja de ser aquel de quien no se conocía procedencia ni los por qué de su actuación, ya que Otero Silva proporciona con esta novela una explicación coherente y renovadora, en torno al Lope historiado y ficcionalizado, ubicándolo en la galería de héroes que preludiaron el surgimiento de Simón Bolívar.

NOTAS

- (1) Miguel Otero Silva: **lope de aguirre príncipe de la libertad**. La Habana: Casa de las Américas. 1982.
- (2) Michel Foucault: **El discurso del poder**. Barcelona: Tusquet Editor, 1973.
- (3) Roland Barthes: «El discurso de la historia» En: **Estructuralismo y literatura**, selección de José Sazbón. Buenos Aires: Nueva Visión, 1970.
- (4) Pierre Macherey: **Para una teoría de la producción literaria**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1975.